UCA
Pontificia Universidad Católica Argentina
Biblioteca digital
de la Universidad Catolica Argentina

**Andereggen, Ignacio**

# *El Concilio Vaticano II y el tomismo*

XXXVI Semana Tomista – Congreso Internacional, 2011
Sociedad Tomista Argentina
Facultad de Filosofía y Letras - UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.
La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Andereggen, Ignacio. "El Concilio Vaticano II y el tomismo" [en línea]. Semana Tomista. Intérpretes del pensamiento de Santo Tomás, XXXVI, 5-9 septiembre 2011. Sociedad Tomista Argentina; Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. Disponible en: http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/concilio-vaticano-ii-y-tomismo.pdf

(Se recomienda indicar fecha de consulta al final de la cita. Ej: [Fecha de consulta: 19 de agosto de 2010]).

# EL CONCILIO VATICANO II Y EL TOMISMO

El objeto de las presentes reflexiones es favorecer un ejercicio de realismo tomista en el contexto de la situación contemporánea de la vida en la Iglesia. La dividiremos en dos partes que pueden condensarse así: Iº El concilio Vaticano II interprete de Santo Tomás de Aquino; IIº Santo Tomás intérprete del Concilio Vaticano II. Por último, la conclusión práctica.

**I. El concilio Vaticano II interprete de Santo Tomás de Aquino**. San Pío X el 29 de junio de 1914 expresó una profecía que se cumplió en los últimos decenios de la vida de la Iglesia, y sigue verificándose. Dice en el *Motu Proprio Doctoris Angelici*: “Los puntos principales de la filosofía de Santo Tomás no deben ser vistos de la misma manera que las opiniones sobre las cuales es lícito disputar inclinándolas de una parte u otra, sino como los fundamentos sobre los cuales se apoya toda ciencia de las cosas naturales y divinas. *Una vez que sean desconocidos o alterados de cualquier modo, seguirá de esto como consecuencia necesaria que los estudiantes de las disciplinas religiosas no estarán más en condiciones de percibir ni siquiera el significado de las palabras a través de las cuales son presentados por el magisterio de la Iglesia los dogmas de la Revelación divina*.”[1]

Esto es lo que sucede hoy. Por eso son ineficaces las medidas de gobierno que se toman en la Iglesia, la organización sofisticada, las instituciones… Todo en la Iglesia depende de la Revelación de la Verdad —ella es en efecto la “obra de la Verdad” (3Jn 8)—, pero ésta es inalcanzable por no percibirse siquiera el significado de los términos que la expresan, siendo éstos mutables y desconectados de toda verdad objetiva según la concepción preponderante de las filosofías modernas. El remedio de San Pío X hace alterar los nervios de muchos en nuestros días. Escuchemos: “Nosotros queremos, ordenamos, prescribimos que aquellos que alcanzan la enseñanza de la Sagrada Teología en las Universidades, en los Liceos superiores, en los Colegios, en los Seminarios, en los Institutos que tengan por concesión apostólica la facultad de conferir los grados académicos y el Doctorado en tal disciplina, tengan la *Summa Theologica* de Santo Tomás como texto de las propias lecciones… *Así pues, y en ningún otro modo se obtendrá no solamente que la Teología sea restablecida en el antiguo decoro, sino que también a todas las otras disciplinas religiosas sean restituidos la propia función y el propio valor, y que todo lo que entra en el dominio de la inteligencia y de la razón reciba en cierto modo nueva fuerza*.”

Así se gobierna. Como enseña el Aquinate, gobernar es un acto de la razón informada por la prudencia, la cual no depende solamente de conocimientos particulares y prácticos, sino también y principalmente de los especulativos, en los que está presente la participación del Bien o Fin. Sin verdadera luz teórica, el gobierno tarde o temprano resulta ineficaz, como constatamos

[1] S. PIUS X, *Motu proprio Doctoris Angelici*, AAS (1914) 336-341.

lamentablemente en nuestros días ampliamente, en la Iglesia y por supuesto fuera de ella. Más aún, el gobierno se vuelve despotismo o tiranía que intenta ordenar el desorden sin nunca lograrlo.

Aunque pueda resultar sorprendente expresado en las circunstancias de hoy, el Concilio Vaticano II no está lejos de la concepción de San Pío X. Está más cerca de ella que de la praxis eclesial y académica más difundida en nuestros días. La santa firmeza de San Pío X había procurado ya a la Iglesia, cuando se desarrolló el Concilio, un prolongado tiempo feliz de esplendor intelectual, de santidad, y de crecimiento. En el documento citado había establecido con mucha practicidad: "Consiguientemente, de ahora en adelante ningún instituto tendrá el poder de conferir los grados académicos en Sagrada Teología si no observa escrupulosamente cuanto está dispuesto por nosotros aquí. Relativamente a los institutos y Facultades… serán privados de ese poder, y deberán ser considerados como privados de él, si no habrán cumplido escrupulosamente en un plazo de tres años, por cualquier causa, incluso no voluntaria, esta disposición nuestra."

El Concilio Vaticano II supone el fruto del magisterio y el gobierno de los anteriores sumos pontífices en el campo cultural. Se nota en las numerosas referencias textuales a las obras del Aquinate, en las abundantísimas citas de los documentos de Pío XII, que constituyen de algún modo el núcleo del pensamiento del Concilio, en el optimismo con que mira la situación de la Iglesia renovada cultural y espiritualmente con la fundamental contribución de los estudios tomistas y el consiguiente perfeccionamiento de la capacidad racional, que la preparaba para una nueva evangelización del mundo moderno en sus múltiples, aspectos desarrollada especialmente desde el ámbito cultural…

Las cosas se dieron, sin embargo, de otro modo, especialmente por el influjo de filosofías modernas extrañas a la fe verdadera, como las de Kant, Hegel y Heidegger, y por el incauto diálogo con la teología protestante que terminó por protestantizar la teología católica desvirtuándola a veces en extremos increíbles. Estos hechos fueron potenciados por una praxis de gobierno pastoral en muchos obispos e incluso en organismos de la Santa Sede alejada de las preocupaciones culturales, que terminó por dar ocasión muchas veces involuntariamente –como dijo Pío X respecto de las Universidades – a la formación de una falsa cultura católica, no por el hecho de ser favorecida involuntariamente menos dañina para la fe. Ya estamos inmersos en un proceso muy difícil de revertir.

El Papa Benedicto XVI, sin embargo, nos da un atisbo de comienzo de solución cuando expresa: "La universidad católica es un gran laboratorio en el cual, según las diversas disciplinas, se elaboran siempre nuevos recorridos de investigación en una confrontación estimulante entre fe y razón, que intenta recuperar la síntesis armónica alcanzada por Tomás de Aquino y los otros

grandes del pensamiento cristiano, una síntesis cuestionada lamentablemente por corrientes importantes de la filosofía moderna."[2]

Las palabras del Papa son claras: se trata de *recuperar* lo que se perdió por el influjo de las filosofías modernas alejadas de la fe. No podemos avanzar si no alcanzamos nuevamente lo perdido en la Iglesia, que es mucho, y particularmente en sus instituciones culturales y educativas, con obvias repercusiones sobre todas las demás, y en su vida misma en cuanto se despliega humanamente; es decir una síntesis armónica entre razón y fe como estaba en sobre todo en Santo Tomás de Aquino, pero también en San Alberto Magno, en San Buenaventura, y en general en la gran tradición cultural de la cristiandad, hostigada directamente por las líneas del pensamiento moderno que prevalecieron hasta llegar a configurar masivamente la situación cultural contemporánea.

Si el Vaticano II se configura como un concilio principalmente "cultural", y así "pastoral", es claro que según su auténtica intención la actividad teológica, filosófica, y universitaria en general ocupe un lugar central en la reelaboración de una cultura cristiana evangelizadora para la salvación de las almas. Recordemos a este propósito las dos disposiciones normativas del Concilio respecto del estudio de Santo Tomás de Aquino. Las hace presentes nuevamente Benedicto XVI en su Audiencia General del 16 de junio de 2010: "Hoy quiero continuar la presentación de Santo Tomás de Aquino, un teólogo de tan gran valor que el estudio de su pensamiento fue explícitamente recomendado por el Concilio Vaticano II en dos documentos, el decreto *Optatam Totius*, sobre la formación sacerdotal, y la declaración *Gravissimum Educationis*, que trata sobre la educación cristiana. Por lo demás, ya en 1880 (1879) el Papa León XIII, gran estimador suyo, declaró a Santo Tomás patrono de las escuelas y de las universidades católicas."

El papa reactualiza las directivas constantes de la Iglesia, recogidas normativamente en el *Código de Derecho Canónico* de 1983, canon 253 § 3 respecto de la formación sacerdotal: "Ha de haber clases de teología dogmática fundada siempre en la palabra de Dios escrita, juntamente con la sagrada Tradición, con la que los alumnos conozcan de modo más profundo los misterios de salvación, teniendo principalmente como maestro a Santo Tomás." Como muchos otros aspectos de la ley de la Iglesia, sobre todo este es amplia y obstinadamente incumplido en la práctica, en todo el mundo, y en la misma Roma. Los verdaderos maestros hoy son otros, sobre todo Karl Rahner, y Hans Urs von Balthasar[3], a través de los cuales se generó una nueva Teología católica,

---

[2] BENEDICTO XVI, *Discurso en ocasión de la inauguración del año académico de la Universidad Católica del Sagrado Corazón*, Roma 25 de noviembre de 2005.

[3] Cf. I. ANDEREGGEN, *G.W.F. Hegel e M. Heidegger, prodromi filosofici del pensiero teologico di K.Rahner*, en *Karl Rahner, un'analisi critica, la figura, l'opera e la recezione teologica di K.Rahner (1904-1984)*, a cura di P. S. Lanzetta. Siena 2009, 19-39. . ID., *Inferno vuoto? Un confronto con l'*infernologia *di Hans Urs von Balthasar*, en *Inferno e dintorni, è possibile un'eterna dannazione?*, a cura di S. Lanzetta, Siena 2010, 199-222.

unida a una cuasi-mística, que determina la práctica de la vida de los fieles en un sentido profundamente diferente, en muchos casos, al de la práctica de la vida católica anterior al Concilio. Fundándose las filosofía modernas que la inspiran en una primacía de la praxis sobre la teoría, es lógico que desde la nueva praxis católica contemporánea se generen incesantemente nuevas elaboraciones doctrinales que impelen en sentido contrario al de la Teología tradicional, eminentemente representada y sintetizada por el Doctor Angélico. Esa nueva praxis, en gran medida discordante respecto del mismo magisterio contemporáneo de la Iglesia, corresponde a lo que ya San Pío X afirmaba sobre la concepción de los modernistas: "En la parte moral hacen suya aquella sentencia de los americanistas: que las virtudes activas han de ser antepuestas a las pasivas, y que deben practicarse aquellas con preferencia a estas", es decir, a las que corresponden a la contemplación que anticipa la Beatitud.[4]

**II. Santo Tomás intérprete del Concilio Vaticano II.** Sin duda el papa Juan Pablo II es autorizado intérprete del Concilio Vaticano cuando escribe en su encíclica *Fides et Ratio* de 1998: "El Papa León XIII con su Encíclica *Æterni Patris* dio un paso de gran alcance histórico para la vida de la Iglesia... Más de un siglo después, muchas indicaciones de aquel texto no han perdido nada de su interés tanto desde el punto de vista práctico como pedagógico; sobre todo, lo relativo al valor incomparable de la filosofía de santo Tomás. El proponer de nuevo el pensamiento del Doctor Angélico era para el Papa León XIII el mejor camino para recuperar un uso de la filosofía conforme a las exigencias de la fe..."[5] Está claro que Juan Pablo II quiere situarse conscientemente en la línea de la tradición de sus predecesores. Como vimos en Benedicto XVI, no se trata solamente de recomendar el estudio del Aquinate por el valor intrínseco de su pensamiento, sino de proponerlo para *recuperar* lo que se perdió ampliamente en la vida de la Iglesia con graves consecuencias, es decir, una filosofía que corresponda a la fe y no le sea opuesta. Tolerar lo contrario significa introducir el germen de la disolución del pensamiento cristiano, y, finalmente, permitir indolentemente la pérdida de la misma fe. La autoridad del magisterio de la Iglesia manifestada a través de sus directivas ha sido ampliamente desacatada —y el desacato continúa abiertamente en nuestros días—. Lo señala el Papa con claridad: "Si en diversas circunstancias ha sido necesario intervenir sobre este tema, reiterando el valor de las intuiciones del Doctor Angélico e insistiendo en el conocimiento de su pensamiento, se ha debido a que las directrices del Magisterio no han sido observadas siempre con la deseable disponibilidad. En muchas escuelas católicas, en los años que siguieron al Concilio Vaticano II, se pudo observar al respecto una cierta decadencia debido a una menor estima, no sólo de la filosofía escolástica, sino más en general del

---

[4] S. PIO X, *Pascendi Dominici Gregis*, Roma 8 de septiembre de1907.
[5] JUAN PABLO II, *Fides et Ratio*, 14 de septiembre de 1998, n.58.

mismo estudio de la filosofía. Con sorpresa y pena debo constatar que no pocos teólogos comparten este desinterés por el estudio de la filosofía."[6]

Estamos evidentemente, en una situación de *decadencia*, al decir del Sumo Pontífice, que no solamente se limita a las Escuelas y Universidades Católicas, sino que ha afectado ya radicalmente, como consecuencia, a la pastoral y a la vida personal de los fieles y de los que dejan de serlo. No existe auténtica Teología sin Metafísica. Ahora bien, esta es tenida en escasa estima, o incluso considerada como un desvalor. Otras veces es sometida a operaciones de transvaloración y transignificación —junto con la Gnoseología—, como sucede en las corrientes que dependen de Kant, Hegel, Husserl y Heidegger. Afirma el Papa Juan Pablo II: "Varios son los motivos de esta poca estima. En primer lugar, debe tenerse en cuenta la desconfianza en la razón que manifiesta gran parte de la filosofía contemporánea, abandonando ampliamente la búsqueda metafísica sobre las preguntas últimas del hombre, para concentrar su atención en los problemas particulares y regionales, a veces incluso puramente formales. Se debe añadir además el equívoco que se ha creado sobre todo en relación con las «ciencias humanas ». El Concilio Vaticano II ha remarcado varias veces el valor positivo de la investigación científica para un conocimiento más profundo del misterio del hombre. La invitación a los teólogos para que conozcan estas ciencias y, si es menester, las apliquen correctamente en su investigación no debe, sin embargo, ser interpretada como una autorización implícita a marginar la filosofía o a sustituirla en la formación pastoral y en la *praeparatio fidei*."

Debe destacarse a este respecto la alianza entre la teología moral neomodernista-progresista con la psicología psicoanalítica seguidora de Freud. Lo observamos en Europa, por ejemplo en el teólogo alemán Eugen Drewermann, y en América Latina en otros que pretenden interpretar el sentir del pueblo, su "ethos" y su normatividad, con categorías propias, emparentadas con las de la quasi-herejía americanista. No puede dejar de destacarse el hecho de que las líneas antes citadas de la *Fides et Ratio* desmienten la mitología difundida acerca del apoyo por parte de Juan Pablo II de un vago "personalismo" que debería identificarse con la fenomenología y el pensamiento de Paul Ricoeur… de modo por cierto muy poco preciso filosóficamente hablando.

Retomando la reproposición de lo esencial de la *Aeterni Patris*, el Papa indica, en cambio, otro camino: la continuidad y renovación del tomismo. "Son conocidas las numerosas y oportunas consecuencias de aquella propuesta pontificia… Los teólogos católicos más influyentes de este siglo, a cuya reflexión e investigación debe mucho el Concilio Vaticano II, son hijos de esta renovación de la filosofía tomista. La Iglesia ha podido así disponer, a lo largo del siglo XX, de un

[6] JUAN PABLO II, *Fides et Ratio*, n.61.

número notable de pensadores formados en la escuela del Doctor Angélico."[7] No hay por qué identificar esos teólogos más influyentes con los más famosos hoy, como K. Rahner. Baste pensar en el Cardenal Charles Journet, quien participó en el Concilio por voluntad de Pablo VI, hoy desconocido por las nuevas generaciones de estudiantes de teología.

Si en el Concilio influyeron radicalmente no solamente los teólogos, sino también y *sobre todo* los Padres de formación mayoritariamente tomista, como el mismo Karol Wojtyla, es lógico concluir que la teología y la filosofía de Santo Tomás nos darán una de las claves principales para la correcta interpretación y actualización de la doctrina y las indicaciones prácticas del Concilio Vaticano II.[8] Lo dicho no impide señalar que no en el "Concilio", pero sí en el multifacético, indeterminado, y a veces contradictorio "evento conciliar", al cual se atribuye un "espíritu" en modo no en pocas ocasiones subjetivo, se introducía muchas veces un ingenuo optimismo naturalista —que mas allá de las raíces filosóficas iluministas no consiste frecuentemente más que en superficialidad irresponsable, sobre todo respecto de la salvación de las almas—, optimismo naturalista fruto de situaciones anteriores y de las circunstancias de la época, y germen de desastres posteriores que no han sido superados hasta hoy en la vida de la Iglesia, y que en muchos casos no terminan de acentuarse.

La marginación de la filosofía, entendiendo por tal la *verdadera*, representada eminentemente por Aristóteles y Santo Tomás, a la que se refiere el Beato Papa Juan Pablo, produjo como resultado una cierta mutación en la situación genética de los virus del modernismo a la que asistimos hace ya muchos años. Se trata del reemplazo de la curiosidad y de la soberbia, que señalaba San Pío X como sus causas, por la ignorancia y la pereza, respectivamente, que son sus efectos, ampliamente difundidas en el neo-modernismo actual. Ignorancia de la Tradición y de sus textos; pereza para estudiarlos y profundizar o aún descubrir la verdad, para quererla ver, pereza muchas veces recubierta por las apariencias del activismo (latino)americanista. Todo esto sin perjuicio de la reaparición recurrente de la curiosidad y sobre todo de la soberbia, que siguen regenerándose en cuanto implícitamente contenidas en sus efectos. Tal mutación genética es consecuencia necesaria de las raíces del modernismo, que se hunden en las corrientes dominantes de la filosofía moderna, especialmente las de Kant y Hegel. Estas filosofías, contienen en su seno el nihilismo intelectual, y lo generan permanentemente en variadas circunstancias. Este nihilismo mina de raíz la posibilidad de acogimiento de las exhortaciones del Magisterio si no es eliminado previamente como una las más graves patologías psíco-espirituales.

---

[7] JUAN PABLO II, *Fides et Ratio*, n.58.
[8] Cf. I. ANDEREGGEN, *Sacerdocio y plenitud de vida, teología y espiritualidad sacerdotal en el Concilio Vaticano II y en Santo Tomás de Aquino*, Buenos Aires 2004.

En este sentido actuó el Beato Papa Pío IX ya antes de la *Aeterni Patris*. En su carta *Tuas libenter* del 21 de diciembre de 1863 al Arzobispo de Munich, señalaba: “En virtud de su altísimo oficio, la Sede Apostólica en estos últimos tiempos ha debido censurar y prohibir las obras de algunos escritores de Alemania, lo cuales, para no renunciar a principios y métodos de una falsa ciencia o de una falaz filosofía moderna, (tal vez inconscientemente, así esperamos) llegaron a afirmar y a enseñar doctrinas en contraste con el verdadero sentido y la verdadera interpretación de algunos dogmas de nuestra santísima fe…” Cuando esto sucede, y para que sea posible, los racionalistas, modernistas, neo modernistas, progresistas y neoconservadores (inconsciente o conscientemente progresistas) atacan en primer lugar la Escolástica, y naturalmente a su Príncipe, resultando así todos estos accidentalmente unidos ante el enemigo. Por eso indicaba Pío IX en la misma carta la difusión de una “falsa opinión contra la vieja Escuela y contra la doctrina de aquellos grandísimos doctores que por su admirable sabiduría y santidad de vida son venerados en toda la Iglesia. Con esta falsa opinión se pone en discusión la misma autoridad de la Iglesia…” Y se priva la Fe de “un arma terrible contra sus enemigos”.

En esta línea dijo Pío XI en la *Studiorum Ducem* de 1923: “Para evitar los errores que son el origen primero de todas las miserias de nuestra edad, es necesario permanecer fieles, hoy más que en otras épocas, a las doctrinas de Santo Tomás”. Pablo VI no dejó de señalar lo mismo después del Concilio Vaticano II en *Lumen Ecclesiae* n.19, afirmando que mientras Aristóteles y otros filósofos son asimilables, “no puede decirse lo mismo de las filosofías o teorías científicas, cuyos principios fundamentales sean incompatibles con la fe religiosa, ya por apoyarse en el monismo, ya por negar la trascendencia, ya por su subjetivismo o su agnosticismo. Desgraciadamente hay muchas doctrinas y sistemas modernos radicalmente irreconciliables con la fe y la teología cristianas.” Juan Pablo II enseña a su vez en *Fides et Ratio* n.46: “buena parte del pensamiento filosófico moderno se ha desarrollado alejándose progresivamente de la Revelación cristiana, hasta llegar a contraposiciones explícitas… Algunos representantes del idealismo intentaron de diversos modos transformar la fe y sus contenidos.” Estos representantes del idealismo, sobre todo del idealismo de Hegel, siguen influyendo amplia y decididamente hoy en la formación teológica y en la vida de la Iglesia, sin que hayamos notado hasta hoy los frutos prácticos de las constantes advertencias pontificias…

**Conclusión**: El problema fundamental y grave en la vida de la Iglesia en nuestros días es, pues, radicalmente práctico, como no podía ser de otra manera, dado que la verdadera Iglesia de Cristo contiene en sí la Revelación divina, la verdadera *Teoría* inmutable; y dado que la crisis contemporánea depende del influjo de la filosofía moderna radicalmente negadora de la teoría y propugnadora de una práctica radicalmente viciada por la soberbia. El problema práctico está

referido en primer lugar a la enseñanza de la Teoría, lo cual está en la esencia de la Iglesia. Este problema es, en primer lugar, espiritual. En segundo lugar, teológico. En tercer lugar, y como consecuencia, filosófico. Por último, es pastoral. Pero, como afirma el Aquinate, lo primero en la intención es lo último en la ejecución, por lo cual es menester buscar la solución comenzando ordenadamente por lo pastoral, no por sí solo, sino *en vistas de* lo filosófico, lo teológico y lo espiritual. Es necesario urgentemente que haya pastores lúcidos —presbíteros y obispos— que vean la situación para que haya un principio de solución. Lo podemos esperar con esperanza sobrenatural. Pastores que respondan a la descripción que hace un estudioso del Papa del *Syllabus*: "El Beato Pio IX fue un solícito Pastor y un gran Misionero en medio de una generalizada persecución a la Iglesia. Un lúcido Maestro y sabio Doctor de los cristianos haciendo resplandecer la verdad católica cuando el error de las nuevas corrientes filosóficas y teológicas tendía a tergiversarla. Un verdadero Pastor clarividente interprete de su época."[9] Juan Pablo II ha captado el núcleo del problema en las circunstancias actuales situándolo *inmediatamente* en la recuperación de la verdadera filosofía, culminación de las estructuras temporales. Sólo así se abrirá el camino para una auténtica Teología no contaminada por el error y el pecado, y se quitarán los obstáculos para el despliegue de una real espiritualidad. Como enseña el Concilio Vaticano II en la Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, n.36: "los laicos, coordinando sus fuerzas, procuren sanear las estructuras y los ambientes del mundo si incitan al pecado, de modo que todas las cosas sean conformes a las normas de la justicia y favorezcan la práctica de las virtudes más bien que obstaculizarla." Esto significa luchar contra los demonios en las estructuras de la vida temporal, de las cuales las principales están en la filosofía. Dice el n.35 de la *Lumen Gentium*: "No escondan esta esperanza en la interioridad del alma, sino manifiéstenla en una continua renovación y en una lucha 'contra los soberanos de este mundo de tinieblas, contra los espíritus del mal' (Ef 6,12), incluso a través de las estructuras de la vida temporal". ¡A cuánto más estarán obligados los pastores! Satanás se apodera del mundo hoy a través de su realidad principal, el pensamiento. Por eso la atención de los pastores debe atender especialmente a liberar a los hombres del dominio de los demonios a través de la filosofía —que repercute en todos los ámbitos de la vida humana—, sobre todo de las líneas principales de la filosofía moderna derivadas de Kant y de Hegel, y seguidas por Freud, Heidegger y muchos otros, ampliamente influyentes, no solamente en el mundo, sino también en la vida y el corazón de los discípulos de Cristo. Esto debe hacerse no simplemente como una acción cultural en medio de otras buscada por sí misma, sino con verdadera actitud evangélica. Está en juego la vida eterna.

Ignacio Andereggen

---

[9] P. D. MARTINEZ, *El magisterio ordinario de la Iglesia en el Pontificado del Beato Pio IX*, San Juan (Argentina) 2006, 494-495.

## EL CONCILIO VATICANO II Y EL TOMISMO

Se tocan dos puntos: Iº El concilio Vaticano II interprete de Santo Tomás de Aquino; IIº Santo Tomás intérprete del Concilio Vaticano II. Este supone el fruto del magisterio de los anteriores sumos pontífices en el campo cultural. Las cosas se dieron después de modo distinto a su intención, por el influjo de filosofías modernas extrañas a la fe, y la teología protestante. Benedicto XVI, nos da un atisbo de solución expresando la necesidad de recuperar la síntesis armónica alcanzada por Tomás de Aquino. Recuperar un uso de la filosofía conforme a las exigencias de la fe intentaba también de Juan Pablo II, situándose conscientemente en la línea de sus predecesores —entre los cuales se destaca por practicidad San Pio X—. Subraya que los teólogos más influyentes del siglo XX, a cuya reflexión debe mucho el Concilio, son hijos de la renovación tomista. La teología y la filosofía de Santo Tomás nos darán una clave para la correcta interpretación y actualización de la doctrina e indicaciones prácticas del Concilio Vaticano II.

**Ignacio Andereggen**

Nació en Buenos Aires en 1958; es Doctor en Filosofía y Doctor en Teología, con especialización en espiritualidad, por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Profesor en la Facultad Teología de la Universidad Gregoriana y en el Pontificio Ateneo Regina Apostolorum de Roma. Ex alumno del Almo Collegio Capranica. Licenciado en Filosofía por la UCA con Medalla de Oro. Es profesor Ordinario titular de Metafísica y Gnoseología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Católica Argentina. Ex Investigador del CONICET de la República Argentina. Miembro de la Pontifica Academia de Santo Tomás de Aquino y de Religión Católica. Publicó los libros: *La metafísica de Santo Tomás en la Exposición sobre el De divinis nominibus de Dionisio Areopagita* (1989), *Introducción a la Teología de Tomás de Aquino* (1992) [traducción italiana], *Hegel y el Catolicismo* (1995), *La psicología ante la gracia* (1997, 1999) (en colaboración), *Contemplación filosófica y Contemplación mística, desde las grandes autoridades del siglo XIII a Dionisio Cartujano (s.XV)* (2002); *Sacerdocio y Plenitud de vida, teología y espiritualidad sacerdotal en el Concilio Vaticano II y en Santo Tomás de Aquino* (2004) [versión italiana]; *Teoría del conocimiento moral, lecciones de gnoseología* (2006); *Antropología profunda, el hombre ante Dios según Santo Tomás y el pensamiento* moderno (2008); *Experiencia espiritual, una introducción a la vida mística,* (2009); *Filosofía Primera, lecciones aristotélico-dionisiano-tomistas de Metafísica* ( en curso de publicación).

*Dirección electrónica*: andereggen@unigre.it